

A decorative border of colorful butterflies surrounds the text. The butterflies are arranged in a repeating pattern along the top, bottom, and sides of the page.

La Felicidad del Reino

Todos los sufrimientos que vosotros padecéis en lograr el Reino de Dios serán obliterados cuando alcancéis su perfecta felicidad. Es como un hombre que ha estado enfermo y desválido por dos o tres años y después recupera la salud y la fuerza y desaparece todo recuerdo de su dolor. La felicidad del Reino es perfecta a diferencia de la imperfección de nuestras mejores condiciones terrenales y nunca más se verá nublada por señal alguna de dolor. Cuanto sufrimiento tengamos en nuestro camino hacia el Reino es una prueba para el alma. Cuando el hombre entra en este mundo es con penas y dolores, pero viene desde lo invisible hacia lo visible para obtener grandes cosas para sí. Así como el nacimiento material es un momento de dolores, también lo es el espiritual. El sendero hacia Dios está sembrado de pesares y dificultades, pero recuerden siempre lo que dijo Cristo: “Aun cuando la carne es débil, el espíritu es poderoso”. Muchos hombres y mujeres de renombre han deseado, siglo tras siglo, vivir en esta maravillosa Edad de Dios y vosotros deberíais dar gracias a Dios, con todo vuestro corazón, de que se os ha elegido para estar aquí en este tiempo. Cristo dijo que la piedra que los constructores rechazaron llegó a ser la piedra angular del edificio. Esto significa que las grandes mujeres y hombres espirituales del mundo han sido rechazados y

despreciados en todas las épocas por los constructores del mundo; pero que ahora en éste, el tiempo del Reino, esta gente espiritual serán las piedras principales del edificio. El hombre sabio no trabaja para el momento actual, sino para los buenos resultados del futuro. Mirad cómo, en el invierno, cuán desnudos y sin vida parecen ser las plantas, sin hojas y sin frutos. Supongamos que en ese momento pasase alguien que nada sabía de las condiciones de la tierra y viera a un hombre que la araba y sembraba granos en el surco. No diría él, acaso, “¡Qué tonto es este hombre! ¡Se está molestando para ningún efecto, trabajando sin ningún propósito y malgastando lo que le dé alimento!” Pero a su debido tiempo, las lluvias descenden sobre la tierra, brilla el sol, soplan las brisas y vemos el resultado en gran belleza y producción. Así es la acción del Espíritu Santo en vuestros corazones. El sol terrenal es como el Sol de la Verdad; la lluvia es el descenso de la misericordia de Dios; la semilla es la Palabra de Dios; el aire las olas fragantes de Su Espíritu Santo y la tierra es los corazones de la gente. Ahora están sembrando las semillas espirituales por todo el mundo, y el calor del Sol de la Verdad está penetrando poderosamente en todas las almas y el hálito del Espíritu está soplando por todo el orbe y las lluvias de la misericordia de Dios están cayendo sobre los corazones de la gente. El resultado será una grande y maravillosa cosecha y cada árbol, rama y arbusto dará frutos y vosotros lo veréis.

‘Abdu’l-Bahá

(Primeros Peregrinos de Occidente, May Maxwell, pág. 26)